

# Salió a ver, pero fue vista.

## Estudio del caso de Dina en Génesis 34

ISDALIA ORTEGA SÁNCHEZ<sup>1</sup>

Recibido: 23.09.2020 / Aprobado: 26.10.2020

### Resumen

El presente artículo pretende dar una mirada a una realidad nada nueva sobre una forma de violencia contra las mujeres, la violación. Dicha mirada se hace desde la historia de Dina, hija de Jacob, registrada en el libro de Génesis. El análisis se propone desde uno de los posibles modelos del patriarcalismo y su afectación a las mujeres. Dicho modelo descubre la condición humana de los hombres en su perspectiva más cruel como dictaminadores de la suerte de las mujeres y de otros hombres que han humillado su honor, cuando han tomado lo que ellos consideran de su propiedad, la vida y la dignidad de las mujeres. Se toca brevemente la religión como legitimadora de estos hechos.

**Palabras claves.** Patriarcado, ver, violencia, religión, tomar y dar.

---

1 Profesional en idiomas y Licenciada en Ciencias Teológicas. Profesora de la Universidad Bautista.



## Abstract

This article pretends to show a non-new reality, violation against women. Our reference to study this situation is the case registered in the Genesis of Dinah, Jacob's daughter. We propose the analysis from one of the models of patriarchalism and its affectation to the women. This model exhibits a cruel human condition. Men appear as dictators and avengers from women and other men who had humiliated their honor destination. This article briefly relate the influence of religion in their decisions.

**Key words:** Patriarchalism, to watch, violence, religion, to take and to give.

La violencia contra las mujeres es un problema milenario. Las distintas culturas no son ajenas a él. Tampoco lo es el pueblo (pueblos) del que da razón la Biblia, cuya historia está mediada por muchos conflictos, violencias y guerras de las que no están exentas las mujeres, y mayormente como víctimas.

Dios mismo denuncia esta realidad en los Escritos Sagrados –en muchos de ellos pareciera que la divinidad no se manifiesta-- cuando hace visibles los hechos violentos en general, y en particular aquellos en contra de las mujeres, que mayormente están relacionados con la violencia de tipo sexual. Si bien, Dios denuncia estas violencias contra las mujeres y otros postergados por la sociedad, muchas veces la religión sustenta esas violencias cuando en el imaginario patriarcal religioso, influido por los clérigos, imames, rabinos, lamas, gurús, pastores y maestros espirituales, las mujeres son consideradas tentadoras, ligeras de conducta, amorales, etc. Esa imagen se ha elaborado a partir de determinados textos de algunos libros sagrados escritos en lenguaje patriarcal, considerados válidos en todo tiempo y lugar, y leídos con ojos fundamentalistas y mentalidad misógina. (Tamayo, 2013, p.2)

El presente artículo es un acercamiento a esa realidad que viven las mujeres en el plano de la violencia sexual que está relacionada con su condición de género en una sociedad patriarcal, donde ellas como víctimas no son consoladas, ni sanadas, ni cuestionadas sobre sus sentimientos y deseos, así sean los de venganza, sino que son objetivadas

como propiedad de los hombres quienes no las vengan a ellas, sino que vengan su propio honor, el que fue ultrajado a través de los vejámenes hechos a su posesión. Nos asomaremos a este escenario desde una experiencia narrada en Génesis 34 acontecida a Dina, la única hija de Jacob de la que da razón con nombre propio la biblia hebrea.

## El riesgo del patriarcalismo para las mujeres<sup>2</sup>

El texto de Génesis 34 se ubica directamente con el modelo patriarcal del *pater familia* donde Jacob es todavía el patriarca. El contexto nos indica que Jacob va de paso junto con toda su familia, y viene de su encuentro reconciliador con su hermano Esaú (Génesis 33) a quien había engañado para *tomar* la bendición de su padre Isaac (Génesis 27). Jacob y su familia camino a Padán Aram, hacen un alto en la ciudad Siquén donde el patriarca compra un terreno a los hijos de Jamor y planta su tienda. Estas familias eran semi-nómadas a razón de sus ganados. Por medio de un altar, consagra a Yahvé el lugar al que llamó *Elohé Israel* que traduce: Dios, el Dios de Israel (Génesis 33:16-20)<sup>3</sup>. Jacob es un hombre religioso.

El texto nos deja ver dos modelos de patriarcalismo. Por un lado el ejercido por Jacob, autoridad respaldada por Yahvé y quien dará continuidad al cumplimiento de la promesa dada a Abraham y que Dios confirma a la llegada de Jacob y su familia a Padán Arán, a través del cambio de su nombre por el de Israel --nombre hebreo יִשְׂרָאֵל, Yisra'el o Yiśrā'ēl que significa “el que lucha con Dios”, y que posteriormente va a adoptar para sí el pueblo hebreo que sale de Egipto-- y la promesa dada a Abrahán y también a Isaac: “Yo soy el Dios omnipotente. Reproducete y multiplicate. De ti saldrá una nación, y reyes, y un conjunto de naciones. La tierra que les he dado a Abrahán y a Isaac, te la daré a ti y a tu descendencia después de ti” (Génesis 35:11-12). La labor de este patriarca es guardar a su familia, y a quienes caminan con ella, de hacer lo malo, mantener la paz y velar porque haya recursos suficientes para sustentarles; además ejerce la autoridad sobre los

---

2 Este título es tomado desde algún aporte del doctor Xavier Pikaza.

3 Las citas usadas en este artículo serán tomadas de la versión Reina Valera Contemporánea, 2011.



demás hombres y las mujeres, los niños y niñas, los extranjeros que viven con él y sus siervos y siervas, asegurando el orden en la “tribu”.

El otro modelo es el patriarcalismo que toma el poder y la autoridad que no le corresponden y usa ese poder con fines destructivos y por la fuerza de las armas. Este es el patriarcalismo ejercido por los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hijos también de Lea, así como Dina. Estos dos varones mienten a su padre y también a Jamor y su pueblo, y con artimañas terminan destruyendo a todo un pueblo por la obra malvada e injusta de violación, de parte de uno de sus hombres, Siquén hijo de Jamor, destinado a ser el siguiente patriarca de su pueblo. Este patriarcalismo es de tipo político-religioso (Pikaza, 2008).

Al respecto, Pikaza (2005) afirma: “Nuestra humanidad tiene estructura patriarcal: está dirigida y dominada por varones. Ellos han sido los propulsores de eso que llamamos actualmente la historia: orden político expresado en formas de poder, despliegue estructurado de acontecimientos que se cuentan de una forma progresiva”. Pues este nuevo “orden” es muy antiguo y aunque los modelos eran dos, hoy el mundo se rige por el segundo que toma el poder y la autoridad que no le corresponde y lo hace generalmente por la fuerza de las armas y los artificios de la mentira. “Así la construcción de un solo mundo por medio de la guerra, la economía, la cultura y la política ha favorecido y fomentado la expansión de esquemas sociales, económicos, políticos y culturales patriarcales” (Lagarde, 1997, p. 52).

Este patriarcalismo puso en riesgo la vida de Dina y su dignidad, y también destruyó un pueblo completo, asesinando a sus varones —patriarcas—enemigos, mientras ejercía su poder para esclavizar a sus mujeres, a las que seguramente tomaron sexualmente por la fuerza, y a sus niños y niñas, usando además su capacidad de trabajo para conseguir ganancias económicas.

El libro del Génesis va a presentarnos historias de matriarcas importantes para el pueblo hebreo —de Israel—, que estuvieron también en riesgo por razón del ejercicio patriarcal, y nos muestra cómo Yahvé tiene que intervenir a favor de ellas:

Agar, rescatada de la muerte, Dios se le muestra, le da la promesa de descendencia numerosa y rescata a su hijo, cuando es abandonada

por Abraham. Agar le da un nombre a Yahvé, “el viviente que me ve” (Génesis 16:13-14)<sup>4</sup>; Sara, Dios la libra de Faraón y de Abimelec cuando Abraham por miedo a ser atacado la presenta como su hermana, Dios también le otorga un hijo siendo ya vieja y estéril; Rebeca es salvada cuando Isaac antes de entrar en Guerar le pide que oculte su identidad, también Dios le concede tener hijos. (Artavia, 2011, p.18)

Aunque los patriarcas, hombres, deciden el destino de sus mujeres, Dios se pone de su lado y las salva a pesar de ellos, pues por causa de ellas y su belleza (énfasis puesto en la descripción de ellas), ellos ganan muchos bienes económicos. “Cada mujer está vinculada a través de vínculos compulsivos a hombres titulares y dominantes: padres, hermanos, cónyuges, hijos, jefes, patronos, dirigentes, gobernantes” (Lagarde, 1997, p. 76), que en el caso de Dina son muy evidentes y que algunos de ellos abandonan su rol, asumido entonces por los segundos al mando. Es el caso de Jacob, quien como *pater* familia de la “tribu” y padre de Dina, calla y se abstiene de cualquier acción al enterarse de la violación a su hija cuando su responsabilidad era defenderla, y espera hasta que sus hijos regresen de las labores del campo. Quienes toman la rienda del asunto son los hermanos de Dina, Simeón y Leví, hijos de Jacob y Lea, una de las matriarcas que sufrió en carne propia las decisiones de su padre Labán cuando fue dada con engaños a Jacob como esposa en lugar de Raquel, su hermana (Génesis 29:16-30). A Lea tampoco se le consultó.

Ellos, Simeón y Leví, se sienten en todo su derecho de defender su honor, por lo que dan lugar a un crimen de honor, que “manifiesta un tipo de violencia en la que el perpetrador se ampara en un tipo de reclamo legitimado por los valores de autoridad típicos de la sociedad patriarcal” (Mena, 2012, p.3). Sin embargo, pareciera que en el caso de Dina, Dios guardara silencio; más, desde nuestro punto de vista, el texto mismo es el grito desgarrador de Dios, pues la revelación bíblica nos muestra en todo su conjunto una oferta de vida y libertad, donde los más oprimidos y oprimidas son su opción preferencial, aunque reconocemos que en nuestro caso nos acercamos al texto desde el ángulo particular de “la mujer”. Al aproximarnos al texto bíblico “es necesaria una lectura atenta en la que muchas veces hay que descubrir

---

4 Esta frase es añadido de la autora del presente artículo.



“más allá de las palabras” para comprender la liberación revelada. En alguna ocasión este testimonio bíblico es por sí mismo una denuncia que rechaza” (Navia, 1994, p.4).

El problema que vamos a ver en el texto de Génesis 34 es “el culto a un Dios que sacraliza la violencia y que al final nos esclaviza” (Pikaza, 2008); pues si bien el texto no menciona directamente el nombre de Dios, sí se muestra su rostro a través del pacto de la circuncisión, que pone de manifiesto inmediatamente con qué divinidad se relacionan estos patriarcas que dictan sentencia a través de un crimen de honor.

Dina se encuentra desamparada, nadie se ocupa directamente de ella, y como agravante sigue en la casa de su agresor durante todo el tiempo de las negociaciones y de la contienda. El equilibrio que se esperaba en la relación padre-madre (Jacob-Lea) y que hubiera podido salvar a Dina o al menos brindarle el respaldo para su sanación se ha perdido. Lea es solamente mencionada como la mujer que dio a Jacob esta hija, como si Dina no fuera suya también (v1), y no cuenta para nada en todo el proceso de reivindicación. Pero el patriarcalismo ha acabado con ese equilibrio entre lo masculino y femenino, también ha acabado con la fraternidad, “entendida como experiencia de comunión solidaria entre iguales” (Pikaza, 2008), que no se ve por ningún lado en la relación de los miembros de su familia con Dina.

Es así como el patriarcalismo es un riesgo para las mujeres, tal como lo fue para Dina, pues “el orden patriarcal asegura para todos los hombres (...) cuando menos la posibilidad de ejercer poderes de dominio sobre las mujeres” (Lagarde, 1997, p. 76), y las mujeres pueden ser sometidas de muchas maneras a esos poderes: sexual, económica, cultural, laboral, política y religiosamente.

## Salió a ver y fue más que vista

Interesantemente el nombre de Dina del hebreo *din*, significa justicia --o juzgar--, la que no se le hace; hay venganza pero no justicia, y también expresa inocencia. Pues es así como la víctima de esta historia sale inocentemente a “ver a las mujeres del lugar” (Génesis 34:1). En su contexto familiar no hay otras mujeres de su edad, ella es

la hija única de Jacob y Lea. Es un lugar nuevo, ella es una doncella, es decir que estaba en edad de casarse, de procrear, en la sociedad hebrea la mujer era pensada fundamentalmente como madre: los ritos que giran alrededor de la fertilidad y la referencia a la madre-tierra juegan en general un papel definitivo en el antiguo Oriente... Se trata de pueblos con expectativas de vida bajas: amenazados por guerras, hambres, pestes... pueblos en los que la mano de obra se hace necesaria, el recurso humano es escaso; se necesita, pues, que las mujeres tengan el máximo de hijos posibles. (Navia, 1994, p.11)

Este “ver” de Dina probablemente era de curiosidad al preguntarse cómo serían las mujeres de Siquén, cómo vestirían, cómo serían sus costumbres. Tal vez quería entablar algunas relaciones con otras chicas que le permitieran sentirse menos sola. En el texto su nombre aparece seis (6) veces pero siempre en relación-función: hija (de Lea y Jacob), hermana (de Simeón y Leví), violada por. El detalle significativo es su decisión de salir. Si bien, Dina vive en una sociedad patriarcal y su lugar es lo privado, la casa y bajo el control de las costumbres, ella ejerce su poder decisorio para salir a ver.

Pero mientras sale a ver por curiosidad con una mirada inocente, es no solamente vista sino también tomada por la fuerza por un hombre desconocido que se acuesta con ella y la viola, deshonrándola. La palabra en hebreo es *hn, anah*, que significa humillar, someter, violentar, violar, forzar, abusar de, deshonrar. “Los códigos-legales que regían a la familia patriarcal eran mantener el honor de las jóvenes doncellas. La joven violada perdía toda posibilidad de contraer matrimonio (Von Rad, 1977, p. 409). Por tanto, Siquén comete una infamia que no sólo destruye la integridad de su ser de mujer de Dina, sino que afecta todo su porvenir y descendencia, su historia. El usa su poder patriarcal de príncipe, su fuerza bruta y pulsión sexual para tomar aquello que “no le pertenece”, con indolencia ante los seguros gritos de dolor, rabia y desconsuelo de Dina. Él la ve, pero su “ver” se limita a su condición de sexuada, y por su apariencia y vestimenta que la caracterizaba como virgen; codicia aquello que es sólo de Dina, su libertad, pues “las vírgenes son peligrosas porque no pertenecen a nadie” y es que “la virginidad se refiere sobre todo a un tiempo, a un estado de transición de las mujeres israelitas, un momento crítico y único, una brecha en el patriarcado entre la condición de hija,



propiedad del padre y la condición de esposa, propiedad del marido. Un momento de posible autonomía femenina, que es percibida por el patriarcado en toda su peligrosidad” (Mena, 2012, p.11), y que inteligentemente es aprovechada por Dina, que *sale a ver*.

Las mujeres son muchas veces invisibilizadas en los textos bíblicos y en general en la historia de la humanidad, “salvo honrosas excepciones y hasta hace muy poco tiempo, lo que las mujeres hicieron, menos aún, lo que experimentaron y cómo lo interpretaron quedó sin registro, lo que provocó su invisibilización y olvido, por lo que permaneció al margen de lo que se consideraba digno de ser mencionado como histórico” (Riba, 2019, p.3). Si bien, Dina fue *visible* para Siquén, su violento acto lograría que fuera en adelante invisibilizada, y recordada no por su lugar histórico como hija del gran patriarca de Israel, sino por la infamia de la que fue objeto.

El término hebreo para doncellas es *rehem*, vientre femenino o útero. Al lado del corazón, *rehem* es el órgano más mencionado en el Antiguo Testamento... este término ocupa un lugar central en la antropología bíblica. Según las ideas y la fe de Israel, el vientre de la mujer, o útero, pertenece a Dios, pues este no solamente lo creó, sino que tiene el poder de cerrar o abrir el útero. También el *rehem*, el útero, es el lugar de las emociones, de este vocablo se derivan dos palabras hebraicas *raham* compadecerse y *rahamim*, compasión o piedad. (Mena, 2012, p.9)

Es decir que la violación de Dina quebranta y lastima en su vientre el lugar sagrado dado por Dios. Es como si este hecho de violencia dañara a Dios mismo, creador de Dina y de sus recursos vitales para generar más vida. Al tenor de Pikaza podemos afirmar que: “la madre es más que una estructura biológica: ella es sentido fundante de la vida, es hierofanía o manifestación del poder sagrado, principio y sentido de toda realidad para los hombres” (2005, p.4). Es así que se convierte en una afrenta directa contra la divinidad y contra lo divino que habita en Dina. “La dinámica patriarcal es clara, los hombres se adjudican el derecho de actuar como Dios, por esto el cuerpo femenino les pertenece” (Mena, 2012, p.10). Este acto ignominioso rompe además el equilibrio emocional de Dina, pues los dolores experimen-

tados son físicos como también emocionales y espirituales. Una violación desequilibra todo el ser de una mujer.

## Venganza y negocio

Dina rompe con los comportamientos de las matriarcas que le preceden, ella se rebela frente a las normas socio-culturales de quedarse en casa y no salir sola. Sale para ver y termina siendo vista. No parece lista para quedarse y esperar que llegue su tiempo de casarse y convertirse en madre, para seguir las tradiciones de las mujeres de su momento. Pero el contexto no está listo para las libres decisiones de las mujeres. Unos, como Siquén la ven como oportunidad para satisfacer sus deseos y pulsiones sexuales, otros, sus hermanos, como quien trae amenazas y peligro a su casa, a la casa de Jacob, al honor de la familia, de sus “dueños”, los varones. Pero finalmente como propiedad suya podría llegar a ser un buen negocio.

Dina es la víctima pero no es vista así ni por su padre ni por sus hermanos; su madre no tiene voz. La joven permanece silenciada e invisibilizada en la casa de su agresor. Sus hermanos, Simeón y Judá, toman el control de la situación, aprovechando que Jamor, el padre de Siquén, como era la costumbre, viene a negociar con ellos para que su “propiedad”, Dina, cambie de dueños. Pagarían una gran dote y además la negociación incluiría a las demás mujeres casaderas de ambos pueblos. En muchos de los textos bíblicos, “el proceso de silenciamiento e invisibilización se produce porque el foco de atención de dichos relatos bíblicos está puesto en los varones: patriarcas, jueces, reyes, profetas, sacerdotes, guerreros, discípulos, apóstoles...” (Riba, 2019, p.5). Una vez más Dina es invisibilizada.

Dos verbos toman valor y protagonismo en el texto, verbos que dan razón de la negociación: *dar* y *tomar* (Génesis 34: 8-22). Lo primero que se intenta negociar es el destino de Dina. Jamor pide que se la *den* por esposa a su hijo Siquén, que después de haberla *tomado* por la fuerza y violado, se enamora de la joven, y como le agrada la quiere definitivamente para sí. Una vez más se impone su posición privilegiada de patriarca, y por supuesto no se cuenta con el consentimiento de Dina. Cínicamente el agresor pide que lo traten con bondad



(v 11) y que entonces pueden pedir lo que quieran, que él se los *dará*. Ésta es una “propiedad” muy valiosa, por eso Siquén ofrece a Jacob y sus hijos *tomar* lo que quieran en pago. Paradójicamente, Siquén *tomó* a Dina sin preguntar a nadie, menos a ella misma, pero ahora viene a pedirla a su padre. En nuestros contextos, muchas mujeres son *tomadas* por la fuerza por conocidos –familiares y amigos—y desconocidos; muchas más son botines de guerra, así como sucede posteriormente en el texto, y en algunos otros horizontes, otras muchas son *dadas* a cambio de dotes. La mayoría de las que son violentadas y usadas sexualmente son despreciadas y abandonadas a su suerte. Aparentemente la situación de Dina sería diferente, pero no podría serlo pues cada vez que su violador, “ahora su esposo y dueño”, se acercara a ella y la *tomara*, traería a la memoria cómo se inició el proceso. Esta situación perpetuaría su dolor y no le permitiría sanar sus heridas ni su memoria.

Durante esta negociación por Dina, se conviene también el destino de las otras mujeres doncellas de ambos pueblos: “Háganse parientes nuestros. Ustedes nos *darán* a sus hijas y *tomarán* para ustedes a las nuestras” (Gén. 34: 9).

En nuestro texto de estudio hay mucho movimiento; se monta toda una estrategia de venganza del honor de la familia y del pueblo; es el honor de los varones el que está en juego, pero ¿quién se preocupa por el honor, los sentimientos, el dolor y la indignación de Dina? Hay mucho diálogo, todo entre varones quienes son los que deciden por las mujeres y los niños y niñas; se piensan las estrategias, se dan los términos del contrato y finalmente se lleva a cabo una masacre que aniquila toda la fuerza y poder patriarcal de uno de los implicados, el pueblo de Siquén, cuando sus hombres atraviesan un momento de debilidad por razón de la circuncisión. Es esta última símbolo del pacto que Dios había hecho con su pueblo a través de Abraham y cuya incisión se hace en el pene del varón, órgano en reposo que no puede dañar a las mujeres pues no tiene la fuerza para violarlas (no es falo sino pene), y es precisamente el arma que usan los hijos de Jacob, Simeón y Leví, tomando el lugar de la divinidad, como condición para hacerse parientes suyos, pues “no podemos entregarle nuestra hermana a un hombre incircunciso. Entre nosotros, eso es algo vergonzoso”

(v 14). Esto sí es vergonzoso, pero ¿quién asumirá y consolará a Dina por la vergüenza que ese incircunciso le ha ocasionado?

## La religión como sustento de la violencia

Es entonces cuando entra en juego el factor religioso. Dios ha llamado a un pueblo y para diferenciarlo de otros pueblos ha hecho un pacto santo y perpetuo con el pueblo de Israel a través de la circuncisión; por supuesto en el varón que representa a la mujer. La semilla de la vida del varón es depositada en *rehem*, útero, de la mujer, y por eso el miembro masculino es santificado por Dios a través del rito de la circuncisión. Este rito se practica en los cuerpos de todos los varones que hacen parte de este pueblo escogido, y otros varones de otros pueblos son circuncidados después de hacerse prosélitos, es decir conversos al judaísmo. En nuestro texto en mención, no se ve ningún asomo de conversión de parte de Jamor y su pueblo. El pacto que aquí se realiza no es con Dios; es más, el pacto hecho con Dios es corrompido y malversado por estos hijos de Jacob.

Simeón y Leví con su estrategia de venganza provocaron una violencia mucho más fuerte, generada y bendecida por el poder sagrado, poder que olvidó la misericordia y la justicia divinas. En medio de sus deseos y actos de venganza multiplicaron la toma por la fuerza de las mujeres, a quienes seguramente se llegaron de forma violenta y sin su consentimiento, pues ahora ellas eran sus esclavas, es decir doblemente oprimidas, mujeres y además esclavas. “La guerra santa encubre, legitima, justifica la violencia y genocidio. Así quedamos presos dentro del círculo vicioso de una violencia que se repite constantemente, solo que se legitima en nombre de Dios” (Mena, 2012, p.6). No olvidemos que se necesita mucha voluntad y apuesta pacifista y de no violencia para que la violencia no engendre más violencia.

Por la fuerza y aprovechando la condición de los varones recién circuncidados, les asesinan sin que tenga la oportunidad de defenderse. Esto lo hacen Simeón y Leví, y los otros hijos de Jacob saquean la ciudad so pretexto de que su hermana había sido deshonrada (Gén 34: 27) —es decir, finalmente la culpa la tiene Dina— y se llevaron todos los animales, los bienes de las casas, y a las mujeres y a los niños.



*Tomaron* a cambio de *dar* muerte. Tristemente, la voz del patriarca Jacob se oye solamente para lamentarse por las consecuencias que traería a su seguridad este hecho entre los vecinos. No se levantó su voz ni para defender a Dina, ni para consolarla ni para corregir a sus hijos y evitar semejante tragedia. Él, Jacob, debía haber levantado la voz en nombre de su Dios para cambiar el destino de la situación, pero no lo hizo.

## Cómo acompañar y consolar a Dina

Las dinas de hoy están cercanas y aunque viven en una era y contexto distintos al de Dina, sufren muchas de las situaciones que vivió esta joven, hija de Jacob.

Para las mujeres de hoy no sólo la “calle” como para Dina, es un lugar inseguro, sino su casa, el seno de su hogar, el sitio donde se esperaría que ellas estuvieran protegidas, acompañadas y cuidadas. La mayoría de los abusos sexuales y violaciones los sufren las mujeres de todas las edades, pero principalmente las niñas, adolescentes y jóvenes por parte de los varones, que hoy como ayer siguen considerándolas de su propiedad y las ven, las toman con violencia, las abusan y violan.

Es necesario escuchar, defender, acompañar y ayudar a sanar a esas víctimas del poder patriarcal que las ve como su propiedad y las objetiviza, cosificándolas para su propio placer. Dina permaneció en la casa de su agresor hasta que éste murió. No podemos dejar a las mujeres violentadas en las casas de sus victimarios, ellas deben ser sacadas de inmediato y protegidas, lejos de su alcance. Los grupos de poder, representados por los hombres, entran en disputa como se ve claramente en el texto de Génesis, pues si los hijos de Jacob no hubieran engañado a Jamor y su pueblo, se hubiera presentado seguramente una guerra “entre iguales”. Sin embargo, en “las narrativas sobre mujeres, ellas serán individualizadas y el drama de la disputa restringido al campo de la condición o naturaleza femenina que disputa, eso sí, con la aprobación y la referencia de los hombres” (Cardoso, 2002, p.5). En el caso particular de las mujeres violentadas en el seno de su casa, la disputa es imposible con su agresor, de ahí la imperiosa necesidad de alejarla lo más posible del culpable.

A Dina, nadie le preguntó cómo se sentía, dónde le dolía, qué quería hacer después con su vida. No será así con las mujeres víctimas de violencia sexual. Ellas tienen derecho a decidir sobre su destino, deben poder expresar su rabia, su enojo, su indignación, y buscar los recursos jurídicos y legales que les ayuden a lograr justicia.

Dina salió a *ver* a las mujeres de Siquén y en lugar de ello *fue vista* por su abusador que no sólo le quitó su honra, la maltrató hasta violarla, sino que le quitó la posibilidad de encontrar amigas, mujeres cómplices con quienes reír y soñar. Las niñas, adolescentes, jóvenes y adultas maltratadas y violadas en nuestro contexto deben encontrar la sororidad de mujeres que les ayuden a trabajar por su recuperación, que construyan con ellas ambientes protectores, que les recuerden que ellas son mucho más que sus circunstancias y les acompañen a rehacer sus vidas. No deben encontrarse las “dinas” de hoy con la sentencia de ser responsables de lo que les sucedió. Las voces de juicio afirman que

Dina sabía muy bien los peligros a que se exponía al alejarse de la seguridad paterna. Había escuchado la historia de cómo su bisabuela Sara y su abuela Rebeca habían sido raptadas por gobernantes locales. Pero aun así, encontró la manera de salir de su círculo de protección para ir a Siquem y establecer contacto con la sociedad que se extendía a poca distancia de las tiendas de su padre Jacob. (Valdivia, 2009, p.1)

Voces que vienen del patriarcado y de la violencia sexista a partir de textos antiguos que legitiman el modelo.

Dina se relacionaba con Dios a través de los varones de su familia. Pero este Dios parecía muy ausente. Según Tamayo:

Las mujeres en las religiones *no son reconocidas como sujetos morales*: se las considera menores de edad que necesitan guías espirituales varones que les conduzcan por la senda de la moralidad, les digan lo que es bueno y lo que es malo, lo que pueden y no pueden hacer, sobre todo en materia de sexualidad, de relaciones de pareja y en la educación de sus hijos. (2013, p.2)

Su propia madre, Lea, marginada como ella, no tuvo la fuerza, ni el coraje, ni la oportunidad para defenderla pues, al igual que a Dina, quien la representaba ni siquiera dio la cara. Nuestras mujeres vícti-



mas deben encontrar en la divinidad su refugio, su defensa, su justicia, aquella con quien relacionarse, cercana y solidaria. Hoy pueden desde la propuesta de Jesús acercarnos libre y personalmente a Yahvé- Dios quien es “el viviente que nos ve” y no es ajeno al dolor de las mujeres ni a sus luchas emancipadoras. A esa divinidad que las acoge como Madre-Padre pueden reclamar, gritar, llorar y lamentar. Seguramente encontrarán el abrazo fortalecedor y el regazo acogedor para ser consoladas. ¡Dios, Madre-Padre siempre llora con las víctimas!

Para poder ayudar a la “Dina” de hoy, requerimos entender la dinámica de las violencias que sufren las mujeres y acompañarlas en la toma de sus opciones éticas que las lleven a su liberación. Todavía es necesario incomodarnos, como lo afirma Cardoso (2005):

Y quien dice que feminismos y liberaciones ya no son necesarias ni urgentes; quien reduce la lectura de la Biblia a ciencia y competencia... acepta la reinención del poder patriarcal, mira a la mujer a su lado y desconfía de ella, y pasa a suspirar por la aprobación y aceptación de dios/padre/profesor/marido/señor. Todavía es tiempo de incomodarnos y la hermenéutica feminista de la Biblia nunca fue tan necesaria ni tan urgente. (p.3)

## Algunas palabras para concluir

Los textos sagrados han sido consignados no solamente como norma de vida para hombres y mujeres de fe, sino como ejemplo de lo que no se debe hacer, tal cual se lo advirtió otra víctima de violación, Tamar, a su hermano Amnón, “Pero ella le respondió: No, hermano mío, ¡no te aproveches de mí! ¡Eso no se hace en Israel! ¡No cometas tal vileza!” (2Samuel 13: 12). La divinidad ha permitido que textos como el de nuestro estudio queden allí para denunciar la vileza e injusticia cometidas por quienes usan su poder, fuerza y status para tomar como suyo aquello que no les pertenece. Es así que en textos como el de Génesis 34 vemos la presencia de Yahvé a través de la visibilización de este caso no solamente de agresión y violencia sexual de un hombre contra una doncella sino también del modelo patriarcal que venga su honor con hechos poco honoríficos, como son el asesinato de todos los varones de un pueblo y la posterior toma de sus mujeres, cuyas doncellas probablemente violarían, y harían de ellas y las



demás sus siervas, y además al esclavizar a niñas y niños, acabando con la esperanza de renovación generacional y cultural.

Hoy vemos también el ejercicio de ese poder patriarcal en centenares de víctimas de violencia sexual en nuestro contexto. Niñas, jóvenes y aún mujeres adultas son violadas en nuestros pueblos. Significativamente, a diferencia del caso de Dina, la mayoría de esa violencias sexuales ocurren en el seno de la casa, con parientes cercanos: abuelos, padres, padrastros, tíos, hermanos, primos; o por otros varones próximos como amigos de la familia o vecinos. Aunque no se comparta la forma vil como los hermanos de Dina vengaron el hecho, pues lo hacen solamente por razón de su honor por el daño causado a “su propiedad”, al menos podríamos señalar que no quedó “impune”. No es así en la mayoría de los casos ocurridos a las mujeres en nuestra sociedad, pues casi todos o son silenciados por temor al escándalo o a “sacrificar” a un varón importante en la familia, o si son denunciados muchas veces quedan en la impunidad y la víctima estará marcada no sólo por la agresión sufrida sino porque en la mayoría de los casos se les culpa por causar un daño como éste a la familia y poner en boca de todos su nombre.

Se requiere hoy de alimentar y fortalecer los movimientos que defienden los derechos de las mujeres y especialmente el derecho de “salir a ver” sin que ello implique riesgo para su integridad física, emocional y espiritual. Se necesita de una sociedad que se indigne por casos como el de Dina y que trabaje por el ejercicio de la justicia y la restauración hacia ellas, pues en el caso concreto de Dina, aparentemente se hizo justicia, pero no hubo, al menos que el texto nos revele, un proceso de acompañamiento y restauración de Dina que le permitiera hacer su duelo y sanar su memoria.

Es imperativo leer y releer estos textos denuncia, de los cuales hay un número significativo en la biblia, con una mirada crítica, desacralizando el poder patriarcal que toma decisiones, usurpando el lugar de la divinidad, sobre las vidas de las mujeres y cambiando el destino de los pueblos como si fueran sus dueños.



## Referencias

- Artavia, A. (2011). La mujer silenciada. Dina en Génesis 34. Un acercamiento a los textos Génesis capítulos 12 al 35. Tesis. San José, Costa Rica: UBL.
- Cardoso, N. (2002). El cuerpo bajo sospecha – Violencia sexista en el libro de los Números. En RIBLA No 41 Quito, Ecuador: RIBLA.
- Cardoso, N. (2005). Hermenéutica feminista: ¿camino de enemistad o espacios sabrosos? En RIBLA No 50. Quito, Ecuador: RIBLA
- Mena, M. (2009). Crimen de honor, guerra y religión. Memoria de mujeres violadas en la Biblia Hebraica y en la actualidad. En RIBLA No 63, por un mundo sin muros. Biblia y Migración. Buenos Aires, Argentina: Revista de interpretación bíblica latinoamericana.
- Navia, C. (1994). *La mujer en la Biblia: opresión y liberación*. Bogotá, Colombia: Ediciones Dabar.
- Pikaza, X. (2005). Hombre y mujer en la religión y la cultura. Temática tomada de X. Pikaza, Hombre y mujer en las religiones, Verbo Divino, Estella 1996, para las conferencias de la Catedra Juan A. Mackay, San José, Costa Rica: UBL
- Tamayo, J.J. (2013). Reflexiones sobre las mujeres en las religiones y la teología feminista. Conferencia pronunciada en la inauguración de la Escuela de Teología Feminista, de la Asociación Católica por el Derecho a Decidir de El Salvador. El Salvador, San Salvador.
- Valdivia, O. (2009). Dina y la mujer profanada. Tomado de El Centinela, mayo de 2009. Recuperado el 14 de abril de 2019. [www.elcentinela.com](http://www.elcentinela.com)
- Von Rad, G. (1977). *El libro del Génesis*. Salamanca, España: Sígueme.

## HABÍTAME

Habítame

Aunque madura

Soy todavía tierra fértil

Anhelante de tus lluvias

En tiempo de sazón

Recórreme

Aunque curvo

Soy todavía camino libre

Deseoso de tus huellas

En tiempo de avanzada

Coséchame

Aunque veraniego

Soy todavía cuerpo-árbol

Provocado de tus labios

En tiempo de mieles

Isorsa

